

Novena

El Día Sexto



A la Santísima Madre de Guadalupe

Líder, entonces todos: Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Todos: Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, me pesa de todo corazón de haberte ofendido porque he merecido el infierno y he perdido el cielo y sobre todo porque te ofendí a Tí, Señor, Tú que eres tan bueno y que tanto me amas, y a Quien yo quiero amar sobre todas las cosas.

Propongo firmemente con tu gracia enmendarme y alejarme de las ocasiones de pecar, confesarme cumplir la penitencia.

Confío me perdonarás por tu infinita misericordia. Amén

Himno, Buenos Días, Paloma Blanca , #425 Flor y Canto

Líder: Abre, Señor, mis labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanzas.

Líder: El primer misterio del santo rosario de la siempre Virgen María, Madre de



Guadalupe,

Líder: La Oración de Cristo en el huerto

Padre Nuestro...
Dios te Salve, María...(10)
Gloria al Padre y el Hijo...

Líder: María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,
Todos: En la vida y en la muerte, ampáranos, Oh Gran Señora.

Líder: La Flagelación de Cristo en la columna

Padre Nuestro...
Dios te Salve, María...(10)
Gloria al Padre y el Hijo...

Líder: María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,
Todos: En la vida y en la muerte, ampáranos, Oh Gran Señora.

Líder: Cristo coronado con espinas Padre Nuestro...

Dios te Salve, María...(10)
Gloria al Padre y el Hijo...

Líder: María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,
Todos: En la vida y en la muerte, ampáranos, Oh Gran Señora.

Líder: Cristo con la cruz a cuestas

Padre Nuestro...
Dios te Salve, María...(10)
Gloria al Padre y el Hijo...

Líder: María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,
Todos: En la vida y en la muerte, ampáranos, Oh Gran Señora.

Líder: Cristo muere en la cruz

Padre Nuestro...
Dios te Salve, María...(10)
Gloria al Padre y el Hijo...

Líder: María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,
Todos: En la vida y en la muerte, ampáranos, Oh Gran Señora.

Todos: Padre Nuestro...

Líder Para que se aumente nuestra fe:

Dios te salve María Santísima, hija de Dios Padre y Virgen Purísima antes del parto; en tus manos ponemos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Líder Para que se aumente nuestra esperanza:

Dios te salve María Santísima, Madre de Dios Hijo y Virgen Purísima en el parto; en tus manos ponemos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Líder: Para que se aumente nuestra caridad:

Dios te salve María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo y Virgen Purísima después del parto; en tus manos ponemos nuestra caridad para que la inflames, nuestras necesidades para que las remedies y nuestras almas para que las salves, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Líder, entonces todos: Dios te Salve, Reina y Madre; Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza



nuestra. Dios te salve; a ti llamamos, los desterrados hijos de Eva; a tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros éstos tus ojos misericordiosos.

Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

Líder: Ruega por nosotros, ¡Oh Santa Madre de Dios!

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Líder: Oremos: ¡Oh Dios!, cuyo Hijo Unigénito, que, con su vida, muerte y resurrección nos granjeó el premio de la vida eterna, te suplicamos que al meditar en los misterios del santo Rosario, podamos imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

*El día sexto de la novena, **María es Nuestra Esperanza***

Líder: El mundo proclama insistentemente a la Santísima Madre como su esperanza: “Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.” Y no sin razón.

Son tantos nuestros sufrimientos, necesidades y hay tantos peligros que necesitamos un corazón misericordioso que nos escuche. Dios en su bondad quiso entregar ese corazón a la Virgen de Guadalupe.

La Virgen se apareció a Juan Diego y le dice amorosamente: “Oye, hijo mío, lo que te digo ahora. No te molestes, ni te aflija cosa alguna, ni temas enfermedad, ni dolor. ¿No estoy aquí yo que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y amparo? ¿No soy yo la vida y la salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta?”

Estas palabras hicieron desaparecer la tristeza y el pesar del corazón de Juan Diego. Bernardino sanó al instante. La Virgen de Guadalupe se convirtió en la esperanza de las Américas.



Todos: Virgen Santísima de Guadalupe, sé la esperanza de nuestras familias, bendice nuestros hogares y danos tu bendición.

Todos: No, nunca te alejes. ¡No faltes jamás; pues somos tus hijos, Oh Madre de piedad!

Líder: Virgen Santísima de Guadalupe, Madre nuestra y Reina de los pobres, de quien se ha valido el Señor para hacer desaparecer la idolatría y extender el Reino de tu Hijo Santísimo, te suplicamos que nos ayudes a amar y perdonar para siempre y crecer en la fe de Cristo Jesús.

Todos: No, nunca te alejes. ¡No faltes jamás; pues somos tus hijos, Oh Madre de piedad!

Líder: Virgen Santísima de Guadalupe, Madre amantísima, que nos amas con singular cariño, y nos has acogido bajo tu protección maternal. Te damos gracias y te suplicamos nos concedas ser hijos amantes y dóciles, que jamás desmerezcamos de tan buena Madre.

Todos: No, nunca te alejes. ¡No faltes jamás; pues somos tus hijos, Oh Madre de piedad!

Líder: Virgen Santísima de Guadalupe, excelsa Patrona de las Américas que han experimentado tu poderosa protección en las pestes, inundaciones, guerras y calamidades, te damos gracias y te suplicamos nos mires con amor y compasión. Aparta todo mal de nuestros hogares.

Todos: No, nunca te alejes. ¡No faltes jamás; pues somos tus hijos, Oh Madre de piedad!

Líder: Virgen Santísima de Guadalupe, Emperatriz de las Américas, ¡así reconocida y proclamada por la Iglesia que ha colocado sobre tu cabeza valiosa corona! Sea tú reinado efectivo para siempre en nuestros corazones para que reine la paz y la justicia de Cristo en este país tuyo.

Todos: No, nunca te alejes. ¡No faltes jamás; pues somos tus hijos, Oh Madre de piedad!

Todos: ¡Virgen Santísima de Guadalupe! Tú eres nuestra abogada, nuestro consuelo, nuestra luz, nuestra guía, y nuestra esperanza. Compadécete de tu pueblo, destruye el poder del odio y ayúdanos a vivir en caridad y paz.

Te rogamos por nuestro querido Papa Benedicto y por nuestro obispo, Monseñor Shawn, y por todos los sacerdotes, diaconos, religiosos y fieles de tu pueblo.
¡Tierna Madre Nuestra! Vuelve a nosotros tus ojos

llenos de misericordia. No permitas que jamás cesemos de amar a los pobres en Cristo Jesús.

Amen.

Líder: Oh Señora Nuestra de Guadalupe, Rosa Mística, intercede por la Iglesia Católica en todas partes del mundo, pero especialmente aquí en Santa María de Milán.

Protege el Soberano Pontífice, ampara a todos los que te invocan en sus necesidades, pues eres la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, alcánzanos de tu Hijo Santísimo la conservación de la fe, una dulce esperanza en las amarguras de la vida, una caridad ardiente y el don precioso de la perseverancia final.

